

Por Emanuele Amodio

Marc Augé, *Dios como objeto, Símbolos-cuerpos-materias-palabras*. Gedisa, 1996.

He vuelto a leer hace pocos meses el Libro de Marc Augé *Dios como objeto*, volviéndome así a la memoria nuestras gratas conversaciones nocturnas en Caracas, mientras que intentaba nuevamente seguir el recorrido de su pensamiento africano (más que africanista!) y su utilizabilidad en el contexto local latinoamericano. Pienso sobre todo en los cultos a María Lionza en Venezuela, pero también a las transformaciones de la espiritualidad indígena que se mezcla cada vez más con el cristianismo o, simplemente, decae hacia la nada, frente a la embestida del mundo capitalista globalizado.

Es útil comentar, así como lo hice en su momento, cuando presenté el libro en Caracas junto a su autor, que las traducciones al español tienen fluctuaciones propias que producen efectos inesperados. Me explico: si un autor tiene éxito se le traduce la obra con movimiento invertido, primero la última de éxito y después las otras anteriores. Este es el caso de *Dios como objeto* de Marc Augé. Así que se produce el fenómeno bastante curioso, aunque no del todo negativo, de tener y poder leer una obra a partir del pensamiento que el autor ha desarrollado después, permitiéndonos así una perspectiva que quienes leyeron el texto en su momento no tenían. De entre las obras a la cual me refiero, está claramente *Los No-Lugares*, publicado por la misma editorial Gedisa, que ha conseguido un interesante éxito de lectura en nuestras universidades.

Volviendo al libro en cuestión, es posible detectar en el texto de Marc Augé varios niveles de lectura, de los cuales merecen ser resaltados por lo menos dos: el de la descripción de un caso concreto de relación entre grupos étnicos diferentes con sus dioses, tal vez mejor con la materialidad de sus dioses; y otro, superficialmente discontinuo, pero con una profunda unidad de fondo, que atañe a la reflexión teórica del antropólogo alrededor de temas como el simbolismo y la identidad, entrando en un diálogo contrapuntístico con el Levi-Strauss de la *Introducción* a Marcel Mauss. Es este mismo antropólogo que es llamado en causa cuando Augé intenta definir las características de un dios que es también objeto (como todos los dioses, evidentemente), representación e imagen, afirmación y negación de la salud, productor de unidad y separación: ese objeto que de una manera muy apropiada propone llamar “Objeto social total”.

Desfilan bajo nuestros ojos los dioses africanos y antes que nos demos cuenta, terminamos viendo también a los hombres que los crearon y, con habilidad literaria que tal vez la traducción al español no siempre rinde, caímos inmediatamente en la cuenta de que el objeto de estudio se ha vuelto múltiple y nos desplaza: que ahora es de la materia misma

del fetiche, de la materialidad misma del hombre y de su dios, unificados en el mismo vudú, que el autor nos ha llevado a interrogarnos. La materia inmóvil y que pensamos inerte, las materialidades que componen el cuerpo del dios, pero también cualquier roca o arena: pensar lo no-vivo, lo imposible (tal vez la vida en su reverso). Lo vivo y visible por un lado, la materia y lo invisible por el otro. Ojo: no lo sobrenatural, sino lo invisible.

En algún lugar se produce así la necesidad de relacionar y de mediar; los sistemas simbólicos y los rituales como mediaciones entre mundos diferentes, para no sólo pensar lo impensable, sino también para poder manipularlo y hacerlo nuestro. El símbolo, en verdad, nos indica y enseña Marc Augé, representa la relación sólo en la medida en que la hace existir. Como decir, tal vez de manera simple y honesta: para hacernos. Ellos, los africanos lejanos, a si mismos; nosotros, a través de ellos y la mediación del antropólogo, para interrogarnos a partir de ellos (sin miedo o prevención de proponer también lo inverso, ellos a partir de nosotros occidentales, como lo sugiere el mismo Marc). Relativizar el relativismo, dice!

A través de cinco movimientos, cada cual con su originalidad y al mismo tiempo con un regreso de temas del uno al otro que adquieren cada vez más profundidad y sentido, Marc Augé nos lleva a conocer a los Dioses de los grupos étnicos de la costa de Marfil, inmediatamente nos impone una reflexión sobre los “símbolos” y, desde esta reflexión, al “cuerpo” de los dioses que son también los cuerpos de los hombres y “materia” de su constitución, materia semiotizada que duda cabe, pero también materia que resiste a dejarse entender y controlar completamente. Un resto inexplicado, un surplus de opacidad permanece y es ahí que “Las palabras”, ese ultimo movimiento del texto, intentan aclarar el sentido del recorrido. Dioses, Símbolos, Cuerpo, Materia, Palabras: podría ser un programa interesante también para nosotros, para interrogarnos sobre nosotros mismos, al fin.

Y es, en verdad, este de la identidad el otro gran tema que, implícita y explícitamente, el autor interroga y retoma. El sistema simbólico funciona en cuanto es relación; la misma materia que pretende ser interrogada, provoca al interrogante, lo desafía a pensar la otredad o, para decirlo con las mismas palabras de Marc Augé, “la provocación de la materia se disuelve o se resuelve en la evidencia del otro”. Aquí esta la paradoja del ser social: para encontrarse a uno mismo, es necesario encontrar a los otros. Aquí también el escándalo: para ser uno mismo, hay que ser los otros.

“¿Qué soy? ¿Quién soy? ¿Qué es el otro?” Se pregunta el antropólogo, y una de la respuesta es: “Estas tres preguntas a las cuales todas las iniciaciones responden de antemano, están en la base de todo dispositivo simbólico”. Pensar la diferencia es pensarse, es, para rematar, pensar a secas!

El etnólogo -no ese de “buena voluntad” al cual irónicamente Augé hace referencia, sino el que entiende que lo impensable de los demás (esos demás que fue a buscar), es también nuestro impensable- el etnólogo, decía, aquí puede muy bien ser como el dios Legba, ese dios del cual el libro nos ha relatado los avatares: alguien se fue para buscar, mientras en verdad se estaba buscando. Y, en los mejores de los casos, como me parece que lo fue para Marc, de él se podrá decir como para Legba:

He practicado la magia en el camino

y he adquirido una cabeza.

Partí en viaje sin cabeza

Y retorno a casa provisto de cabeza.

Marc Augé es profesor de antropología y etnología de l'Ecole des Hautes Études en Science Sociales de París y director de investigación del CNRS. En español, la editorial Gedisa ha publicado: *Travesía por los jardines de Luxemburgo*, *El viajero subterráneo*, *Los no lugares*, *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, *Dios como objeto*, *La guerra de los sueños*, *El viaje imposible* y *Las formas del olvido*.

Emanuele Amodio

Escuela de Antropología

Universidad Central de Venezuela

Caracas - Venezuela

[eamodio@reacciun.ve]